

Giovanni Parodi
Editor

Géneros Académicos Géneros Profesionales: y

*Accesos Discursivos
para Saber y Hacer*



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

© Giovanni Parodi, 2008
Inscripción N° 175579
Derechos Reservados

ISBN 978-956-17-0431-2

Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
Teléfono: 227 3087 – Fax: 227 3429
E.mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Diseño Gráfico: Guido Olivares S.
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diagramación: Alejandra Larraín R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.
Imagen de portada: Pedro Palma Casanova

Impresión Litogarín, Valparaíso

HECHO EN CHILE

Índice

Introducción	7
Agradecimientos	13
Los autores	15
Capítulo 1 <i>Géneros del discurso escrito: Hacia una concepción integral desde una perspectiva sociocognitiva</i> Giovanni Parodi	17
Capítulo 2 <i>Géneros del discurso en el Corpus PUCV-2006: Criterios, definiciones y ejemplos</i> Giovanni Parodi, René Venegas, Romualdo Ibáñez y Rosa María Gutiérrez.....	39
Capítulo 3 <i>Géneros académicos y géneros profesionales: Delimitaciones y puntos de encuentro en el Corpus PUCV-2006</i> Giovanni Parodi	75
Capítulo 4 <i>Géneros académicos universitarios: Develando un discurso de naturaleza mixta</i> Giovanni Parodi	97
Capítulo 5 <i>Caracterización multidimensional del Corpus del Español Académico PUCV-2006</i> René Venegas	117

Capítulo 6	<i>Clasificación automatizada de los textos del Corpus del Español Académico PUCV-2006: Distinciones disciplinares</i> René Venegas	143
Capítulo 7	<i>La organización retórica del género Manual: ¿Una "colonia encadenada"?</i> Giovanni Parodi	169
Capítulo 8	<i>El género Manual y su organización retórica en cuatro disciplinas científicas: Entre la abstracción y la concreción</i> Giovanni Parodi	199
Capítulo 9	<i>El Texto Disciplinar y el acceso al conocimiento desde el análisis del género: ¿Regulación del conocimiento o persuasión?</i> Romualdo Ibáñez	219
Capítulo 10	<i>La regulación del conocimiento en el género Manual: Caracterización desde el sistema de la obligación</i> Rosa María Gutiérrez	247
Capítulo 11	<i>Metáfora gramatical en la representación y negociación del conocimiento</i> Rosa María Gutiérrez	269
Capítulo 12	<i>Comprensión de textos académicos escritos en inglés: Acceso discursivo al ámbito disciplinar</i> Romualdo Ibáñez	289
Referencias Bibliográficas	315

Introducción

Como buenos conocedores del género *Libro Editado*, la sección *Introducción* se escribe hacia el final del proceso de escritura, revisiones y ajustes incluidos, esto es, una vez terminada la obra y compilados todos los capítulos constituyentes del entramado. Por supuesto que el goce estético que produce haber impreso el total del texto en versión final y tomarlo así entre las manos como un producto acabado se iguala al del artista que mira su cuadro o al del cocinero que observa el plato horneado y listo para la mesa. Por fin. Trabajo concluido!

Sin embargo y a pesar de este tremendo sentimiento, quedamos con una cierta sensación de vacío, de desorientación y falta de rumbo. Lo que nos ocupó tan afanosamente por meses y hasta años, hoy nos deja con un nicho desierto. No cabe duda que esto es muy positivo, pues nos permite reflexionar acerca del esfuerzo implicado, la labor mancomunada del equipo y los logros alcanzados. También nos regala la oportunidad de mirar hacia atrás y reconocer los caminos de la construcción del conocimiento y de los múltiples aprendizajes atesorados. Se puede así tomar conciencia de lo poco que se sabía en el inicio del desafío y de los pequeños y posibles grandes avances obtenidos. Logramos, a través de este proceso de reflexión, valorar la discusión grupal, las largas e interminables sesiones de estudio muy técnicas, a veces, apasionadas y hasta acaloradas. Descubrimos así, en este proceso de introspección, la magia de la labor grupal. Algo acerca de lo que tanto se ha escrito y reescrito, pero que al vivirlo y tomar conciencia se hace carne, esto es, la tremenda relevancia de la construcción social del conocimiento y el aprendizaje situado y colaborativo.

René, Romualdo y Rosa María, se han transformado paulatinamente en mis colegas y amigos. En algunos casos, de ser mis estudiantes de pregrado hasta ser todos alumnos del Doctorado

en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Por mi parte, he pasado a ser desde el profesor de varias de sus asignaturas de postgrado, a director de las tesis de cada uno de ellos tres, hasta hoy en día ser los cuatro colaboradores estrechos y colegas en la ciencia. Es complejo descifrar los diversos sentimientos que se me agolpan y que se entrelazan al dar fin a este libro colectivo con personas que hemos construido nuestra vida académica, profesional y personal en torno a la lingüística. Junto a nuestros sueños de avance científico en nuestra disciplina, también crecemos como personas y nos construimos a nosotros mismos. Sin lugar a dudas, una palabra que emerge es orgullo, pero del sano. Orgulloso de ver a René, Romualdo y Rosa María y crecer como personas y científicos y hoy compartir conmigo esta tribuna, como es la que regala la escritura científica y el producto de un libro.

Junto a ello también cabe un especial sentimiento por haber dado forma a este desafío de seguir profundizando en la lingüística de corpus, ahora desde la rica mirada de los géneros del discurso. En este texto enfrentamos un constructo complejo y nos atrevemos a definirlo y caracterizarlo desde una óptica sociocognitiva y lingüística, acuñando una perspectiva que estimo novedosa con algunos rasgos singulares.

Del mismo modo, no es menos orgullo el que sentimos al haber recolectado uno de los corpus académicos y profesionales más grandes de que se tenga data en estos tiempos. Ello por sus características idiosincráticas, tamaño, situacionalidad y ecología. También por su alta tematización en cuatro disciplinas científicas, su disponibilidad en línea a través de Internet y el acceso gratuito a textos con etiquetado morfosintáctico en nuestro sitio El Grial (www.elgrial.cl).

Géneros Académicos y Géneros Profesionales: Accesos Discursivos para Saber y Hacer es un título que discutimos largamente. Es un nombre que pensamos captura el centro de esta contribución. En él se revela el foco de nuestras preocupaciones actuales y de nuestros intereses científicos. Conocer las prácticas discursivas de alumnos en formación científica y de sus entornos discursivos en sus posteriores contextos laborales. Buscar las claves discursivas que llevan a la construcción del conocimiento, su procesamiento cognitivo y empleo en la vida cotidiana. Escudriñar los rasgos lexicogramaticales de los textos especializados a través de dominios diversos del conocimiento. Hacer emerger la disciplinariedad como rasgo relevante en el manejo lingüístico y aproximarnos a las similitudes y diferencias de los géneros de áreas diversas. Estas y muchas otras son cuestiones que buscamos capturar en el título de éste libro y que, ciertamente, solo alcanzamos a rasguñar la capa externa de un mundo fascinante.

Los doce capítulos que conforman este volumen han sido concebidos como una unidad espiralada, a través de los cuales hemos pretendido progresivamente aproximarnos al objeto de estudio desde diversas ópticas y enfoques. Esta complementariedad constituye

un rasgo particular del libro, pues todos los capítulos abordan y aportan a una visión de conjunto del **Corpus Académico y Profesional del Español PUCV-2006**. Especial atención hemos puesto en partir desde una declaración de principios teóricos que enmarcan los posteriores trabajos de corte más empírico. Este posicionamiento teórico revela algunos de los principios ontológicos y epistemológicos de los miembros de la Escuela Lingüística de Valparaíso (www.linguistica.cl) y pretende ser un aporte decidido a la discusión contemporánea de los géneros del discurso. El Capítulo 1 se constituye en el núcleo central de estas reflexiones, aunque estos aportes también se despliegan en todos y cada uno del resto de los capítulos.

La complementariedad tanto teórica como metodológica a la que hacía alusión más arriba tampoco está reñida con la búsqueda de diversidad. Esto pues es fácil advertir a través del Índice y del recorrido por los diversos capítulos los intereses más particulares y diversos de cada uno de los investigadores, así como las líneas de investigación más específicas. Así, hemos intentado cubrir una variada gama de focos en torno al corpus en cuestión y a los géneros que lo componen.

Complementando al Capítulo 1, se ofrece un segundo capítulo en que se desarrolla una discusión teórica y aplicada respecto de la identificación y la caracterización de los géneros discursivos y de los procedimientos aquí metodológicos empleados. También se entrega un conjunto de definiciones operacionales del total de los géneros detectados, las que serán soporte fundamental para los posteriores análisis desplegados en los siguientes apartados. Un conjunto de ejemplos tomados del corpus ilustran cada uno de los géneros identificados.

En los Capítulos 3 y 4, me aboco a una descripción profunda del corpus, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, y de los géneros por área del conocimiento (Ciencias Sociales y Humanas y Ciencias Básicas y de la Ingeniería), por disciplina (Psicología, Trabajo Social, Química Industrial e Ingeniería en Construcción) y por ámbito de circulación (académico y profesional).

En los Capítulos 5 y 6, René Venegas pone acento en el empleo de técnicas estadísticas avanzadas con apoyo computacional con el fin de aportar a la descripción del corpus. En el primer capítulo a su cargo, René Venegas busca probar el mejor método para clasificar los textos del Corpus Académico. Para ello, compara los resultados de dos métodos de categorización automática: Bayes Ingenuo y Máquina de Soporte de Vectores (MSV). Los resultados le permiten a Venegas establecer que el método MSV clasifica más eficientemente los textos académicos, con altos valores de precisión y exhaustividad. En el siguiente Capítulo, se efectúan dos estudios que buscan determinar, por un lado, la vigencia y proyecciones de las cinco dimensiones identificados por Parodi en el año 2005, pero ahora aplicadas al Corpus Académico del Español PUCV-2006. Por otro lado, utilizando

las mismas cinco dimensiones, se comparan los géneros de este corpus académico con otros cuatro corpus de diferentes registros. Los hallazgos de ambos capítulos brindan interesantes proyecciones no solo en términos de replicabilidad sino de automatización y construcción de herramientas computacionales.

A continuación, en un primer intento por analizar la organización retórica de uno de los géneros de mayor ocurrencia en el corpus académico desde la perspectiva del análisis de las movidas retóricas, en los Capítulos 7 y 8 me focalizo en el género *Manual*. En un primer momento, describo las movidas y pasos identificados en los extensos textos que componen este género y recurro al concepto y término de “Macromovida” con el fin de acuñar una categoría funcional más abstracta que brinde un mejor análisis de textos de amplia extensión. Posteriormente, en el Capítulo 8, me concentro en la cuantificación de la ocurrencia y co-ocurrencia de las movidas y pasos en todos los textos de este género, pero ahora a través de las cuatro disciplinas. De este modo, busco hacer emerger el carácter distintivo de la disciplinariedad como un rasgo fundamental del género.

En el Capítulo 9, Romualdo Ibáñez decidió focalizarse en el otro género de mayor ocurrencia e importancia en el corpus académico. Este es el denominado *Texto Disciplinar*. En esta investigación se identifican las movidas y pasos retóricos de este género que ha revelado ser el instrumento por excelencia de transmisión, construcción y negociación del conocimiento tanto en Psicología como en Trabajo Social. Sin lugar a dudas, este primer acercamiento a este género -relegado al olvido en la literatura especializada y de relevancia impresionante en el saber y el hacer- constituye un innovador paso hacia un terreno nada explorado previamente. Romualdo Ibáñez también realiza una cuantificación de las movidas y pasos en tres disciplinas.

En los dos capítulos siguientes, Rosa María Gutiérrez aborda la caracterización del género *Manual* a través del sistema de la obligación. Provista del poderoso andamiaje teórico y metodológico de la Gramática Sistémica Funcional (GSF) de la Escuela de Sydney, emprende la indagación de cómo se regula el conocimiento en este género escrito desde este sistema lexicogramatical. En el Capítulo 11, Rosa María Gutiérrez continúa ampliando las investigaciones desde el marco de la GSF para la lengua española. En este caso, se aboca al estudio de la metáfora gramatical como recurso relevante para la representación y negociación del conocimiento a través de los diversos géneros del Corpus Académico del Español PUCV-2006. Estas dos investigaciones constituyen una línea particular de desarrollo en la cual Rosa María Gutiérrez se encuentra abriendo caminos innovadores para el español, pues es escasa aún la descripción gramatical desde este enfoque teórico.

Cierra el libro un último capítulo, escrito por Romualdo Ibáñez, en el cual se extiende la investigación a ámbitos aplicados a la educación y a la descripción de la competencia psicolingüística para procesar textos escritos especializados. Esto se lleva a cabo tanto

en español como lengua materna como en inglés como lengua extranjera en alumnos de la carrera de Química Industrial de la PUCV de Chile. Este capítulo, a modo de corolario del libro, muestra cómo se puede partir de la teoría, la descripción y llegar a aplicaciones concretas de instrumentos diseñados desde los datos indagados. De este modo, el estudio de la comprensión del discurso escrito, núcleo altamente relevante para la investigación en la **Escuela Lingüística de Valparaíso**, ahora se nutre de los aportes de la lingüística de corpus y de la teoría del género. Romualdo Ibáñez conjuga todos estos ingredientes articuladamente y logra un capítulo de cierre que revela uno de los posibles recorridos que este libro busca delinear.

Géneros Académicos y Géneros Profesionales: Accesos Discursivos para Saber y Hacer ya está fuera de nuestro alcance y tiene vida propia. Esperamos muy sinceramente sea un aporte al avance acumulativo de la ciencia y también se constituya en un mecanismo de replicabilidad para futuros proyectos de investigación. Por supuesto que habrá mucho que mejorar y revisar; serán muchos los vacíos aquí dejados. Estamos abiertos y gustosos a las críticas constructivas. Pero, sin lugar a dudas, estos mismos posibles errores aportan al aprendizaje y enriquecimiento tanto de nosotros mismos como de los futuros investigadores del siglo XXI.

Les deseo suerte en esta aventura.

Giovanni Parodi
Editor

Valparaíso, Chile, octubre, 2008.

Agradecimientos

Como bien se sabe y este libro es prueba de ello, la escritura en general y tal vez la escritura académica más aún, es un arduo proceso colectivo y construido a múltiples manos y voces. La intertextualidad es su rasgo prototípico y ella se ha plasmado en la portada de este libro. Por ello, en primer lugar deseo agradecer a mi amigo Pedro Palma Casanova por su generosidad y por darnos en regalo su cuadro **Artificio Natural 002**. Las texturas del entramado dicen mucho de los géneros discursivos y el pincel de Pedro nos conduce por laberínticos pasajes del entramado textual y de la vida. Para quienes deseen conocer más de la obra artística de Pedro Palma, les recomiendo visitar: <http://www.weblogs.cl/estorninos>

Aunque obviamente los responsables de lo escrito somos los autores de cada capítulo y yo en mi calidad de editor, este libro es producto de una tremenda red de lectores, escritores, asistentes, ayudantes de campo y personal técnico. Por ello es de justicia en este apartado destacar sus nombres y agradecer muy sinceramente el vital apoyo de Gilda Bastías, Pablo Malverde, Alejandro Córdova, Leonardo Zamora, Natalia Silva, Astrid Órdenes, Gina Burdiles, Juani Ambel, Mailén Parodi y Karime Parodi. Junto a todos ellos, Roberto Parra, en su rol de asesor estadístico, siempre ha mostrado facetas innovadoras para apoyarnos en los cálculos especializados y ha estado muy dispuesto a hacer más comprensibles las ciencias matemáticas.

Gracias a todos ustedes!

Los Autores

Giovanni Parodi ha obtenido los grados de Magíster en Lingüística Aplicada y, posteriormente, de Doctor en Lingüística. Desde el año 2003, es Editor de la Revista Signos. Estudios de Lingüística. A través de su carrera académica, ha logrado reconocimiento en el área de la lingüística de corpus, el procesamiento del discurso escrito y, últimamente, ha indagado en los géneros discursivos especializados escritos. También se le reconoce su labor como editor de libros tanto en español como en inglés. Se destaca entre ellos, su libro publicado en el año 2007 en Londres, Reino Unido, por la Editorial Continuum, que se titula *Working with Spanish Corpora*. Es un miembro activo y fundador de la denominada Escuela Lingüística de Valparaíso (ELV) www.linguistica.cl En el año 2007, en virtud de sus méritos científicos, fue nombrado como Miembro Correspondiente por Valparaíso de la Academia Chilena de la Lengua.

(gparodi@ucv.cl)

René Venegas es Profesor Adjunto de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En el año 2005 obtuvo su grado de Doctor en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Uno de sus intereses fundamentales en investigación, sustentado en los principios de la Escuela Lingüística de Valparaíso (ELV), está en el campo de los estudios del significado con especial atención al discurso especializado (académico y profesional) y en el desarrollo y aplicación de herramientas computacionales para el análisis de textos. Actualmente es Coordinador de Edición de la Revista Signos. Estudios de Lingüística. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentra su participación con capítulos en los libros: *Working with Spanish Corpora* y *Lingüística de Corpus y Discursos Especializados*. Puntos de Mira, ambos editados por el Dr. Giovanni Parodi en el año 2007.

(rene.venegas@ucv.cl)

Romualdo Ibáñez ha alcanzado los grados de Magíster en Lingüística Aplicada y, posteriormente, de Doctor en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ha integrado diversos equipos de investigación dentro de la Escuela Lingüística de Valparaíso, destacándose su co-autoría junto a la maestra y lingüista Marianne Peronard y otros colegas en Guiones metodológicos para desarrollar estrategias de comprensión y producción de textos escritos, así como también en la obra editada por el lingüista Giovanni Parodi, *Lingüística de Corpus y Discursos Especializados. Puntos de Mira*. Actualmente, su línea de investigación se focaliza en los procesos de comprensión de textos escritos, con especial atención en aquellos desarrollados a partir de géneros disciplinares tanto en inglés como lengua extranjera como en español como lengua materna. Desde el año 2008, ha emprendido su investigación en forma autónoma bajo el financiamiento de FONDECYT.

(romualdo.ibanez@ucv.cl)

Rosa María Gutiérrez ha obtenido el grado de Doctor en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente se desempeña como docente de la PUCV y como co-investigadora del actual proyecto FONDECYT dirigido por el Dr. Giovanni Parodi. Sus intereses de investigación se concentran particularmente en la descripción gramatical multiregistro del español desde una base sistémico funcional y con el apoyo de herramientas computacionales.

(rosamaria.gutierrez@ucv.cl)

Capítulo 1

Géneros del discurso escrito:
Hacia una concepción
integral desde una
perspectiva sociocognitiva

Giovanni Parodi

Introducción

¿Qué son efectivamente los géneros del discurso?, ¿constituyen unidades cerradas en sí mismas, muy fáciles de definir y operacionalizar?, ¿se encuentran efectivamente “allí afuera” como sugieren algunos o son constructos “puramente mentales”, como proponen otros? ¿constituyen exclusivamente unidades de análisis creadas por el científico empirista radical?, ¿es factible desarrollar una pedagogía o alfabetización académica guiada por la teoría de los géneros, es decir, son estos “enseñables” o resultan “meramente empleables”?

Muchas o todas estas preguntas circundan erráticamente a la teoría de los géneros. Algunas, al parecer, excesivamente excluyentes. No obstante ello, quedan de manifiesto intereses diversos, propósitos, orígenes y naturalezas variadas.

Al mismo tiempo, como es fácil comprobar, las elusivas y divergentes concepciones teóricas subyacentes al término *género* ofrecen una amplia diversidad de opciones alternativas. Sin lugar a dudas, ello puede confundir y perder al novato, pero también al experto. Aproximaciones desde la Nueva Retórica, las Lenguas para Propósitos Específicos, la Lingüística Sistémico Funcional, la Semiolingüística, el Análisis de Discurso, entre otras, son todas opciones válidas de ser exploradas y discutidas. En algunos casos, se detectan diferencias altamente relevantes, tanto en la naturaleza misma como en los parámetros de clasificación y de aplicaciones educativas. Así, en algunos casos, varían grandemente los focos de atención y el modo de abordar el análisis, el tipo de categorizaciones o taxonomías y el modo de realizar indagaciones empíricas. En ciertos casos, los principios antagónicos hacen imposible la compatibilidad de enfoques.

Ahora bien, el propósito de este capítulo es proporcionar un marco de reflexión monográfica que explicité mi propia concepción integral y enfatice, de modo especial, un enfoque sociocognitivista de los géneros discursivos (con especial atención a la modalidad escrita de la lengua) desde los principios de la *Escuela Lingüística de Valparaíso* (ELV) y de una exploración empírica de ciertos géneros académicos y profesionales en algunas disciplinas

científicas. Esta reflexión y propuestas se ofrecen en el contexto de una discusión en curso y abierta a revisiones y críticas. Como se desprende, en este trabajo no buscamos identificar ni comparar los principales enfoques que se han preocupado de los géneros discursivos. Menos aún se intenta registrar una evolución histórica del concepto ni de sus progresos o problemas. Existen hoy en día abundantes estudios que contribuyen a aportar tal panorama de modo muy adecuado (entre otros, Bhatia, 1993, 2004; Devitt, 2004; Hyland, 2007, 2008; Bruce, 2008).

Este capítulo se vincula con los antecedentes fundantes de la ELV (Peronard & Gómez Macker, 1985; Gómez Macker, 1998; Parodi, 2007a, 2008a; Peronard, 2007a) y presenta y defiende una tesis teórico-empírica que puede resultar obvia para muchos investigadores fuera del ámbito estricto de la lingüística (tales como psicolingüistas, cientistas cognitivos, psicólogos evolutivos y psicólogos del discurso) en que se tiende a acoger una mirada inter y transdisciplinaria. Y que puede resultar controversial y no evidente para un número significativo de investigadores desde la teoría de la comunicación, la sociología, el análisis del discurso, el análisis crítico del discurso y, en general, desde ciertas áreas de las humanidades, de las ciencias sociales y de las ciencias computacionales.

El asunto tiene que ver con los principios ontológicos y epistemológicos de nuestra concepción de ser humano y de lenguaje y, por ende, de nuestra concepción integral y multidimensional de los géneros. Estos principios son cruciales para explorar una teoría de los géneros académicos y profesionales y para una alfabetización disciplinar especializada. Entonces, desde nuestra visión psico-socio-discursiva del lenguaje (Parodi, 2003, 2005a), en que un sujeto hablante/escritor y uno oyente/lector desempeñan un rol central (Parodi, 2007a, 2008a), los géneros se articulan de modo integral desde un enfoque socioconstructivista -al menos- en tres dimensiones: cognitiva, social y lingüística.

Sin lugar a dudas, la dimensión cognitiva aporta un componente fundamental, hasta ahora

un tanto ausente, la cual se articula con la social a través de la dimensión lingüística y rescata así al ser humano como agente comunicativo vital, evitando así cosificaciones y externalismos exagerados para dar cuenta de los géneros. Este núcleo temático será un punto central a desarrollar en lo que sigue.

1. Los géneros como constructos cognitivos

No cabe duda que el estatus de la dimensión cognitiva dentro de los estudios acerca del lenguaje ha mostrado un camino poco decidido. Resulta así escaso el empleo de los términos *cognición* o *cognitivo* en los trabajos de los últimos 20 a 30 años. Por supuesto que no incluimos aquí los aportes de Noam Chomsky ni los de la denominada *lingüística cognitiva*. Esta relativa ausencia de términos no solo revela una escasa atención a estos aspectos sino que demuestra que el foco de preocupaciones ha transitado por otros caminos. No obstante ello, no deja de llamar la atención la sí decidida presencia de términos, entre otros, tales como *conocimiento*, *pensamiento*, *experiencia*, *significado*, *procesamiento*, *conceptos*, *ideas*. Esto quiere decir que, de cierto modo, habría lo que podríamos llamar una lingüística mentalista o psicológica en cual se reconocen hechos mentales, pero desde las cuales no se indagan procesos de naturaleza claramente cognitivista. La vaguedad conceptual y definicional se hace patente y queda claro que se tiende a dejar fuera de alcance todo asunto que implique una decisión respecto a la dimensión cognitiva del lenguaje (Parodi, 2008a).

En cuanto a los géneros discursivos desde fuentes lingüísticas, no se registra un importante uso de los términos en cuestión y, cuando sucede, es escaso y vago. Son ciertamente pocas las excepciones, aunque en los últimos años se detecta una progresiva atención a una dimensión cognitiva del género (Bhatia, 2004; Virtanen, 2004; van Dijk, 2008; Bruce, 2008). La carencia de compromiso y de precisión es abundante. Se hace evidente que los teóricos del género han tendido a excluir la dimensión cognitiva o, definitivamente, han negado, desestimado o desenfatisado la relación entre cognición y lenguaje.

En mi opinión, una concepción multidimensional de los géneros debe visualizar los diferentes ejes que lo componen. Al menos, debe determinar dimensiones básicas que sostengan la concepción compleja a la cual adherimos. Como se aprecia en la Figura 1, la dimensión cognitiva, la dimensión social y la dimensión lingüística se proponen como esenciales y dan así forma a los géneros discursivos. Estos ejes fundantes son representados de modo interactivo en la siguiente figura.

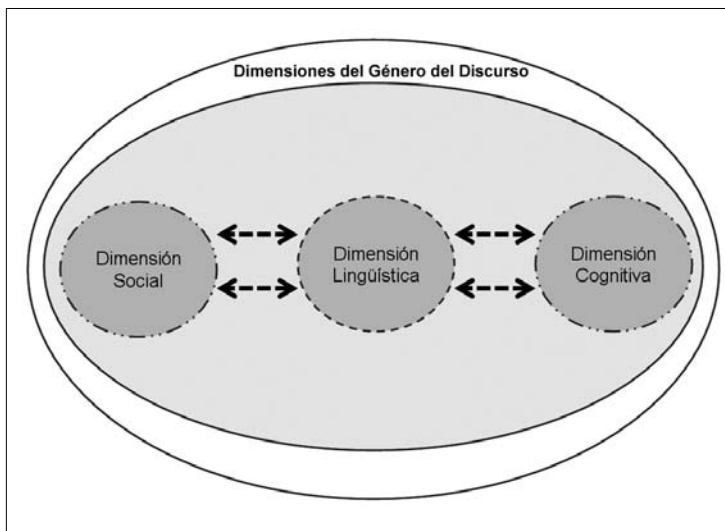


Figura 1. Dimensiones fundamentales que interactúan en la construcción de los géneros

A partir de la Figura 1, se evidencia que la relación entre las tres dimensiones no es una de tipo simétrico. La dimensión lingüística ejerce así un rol fundamental y sinérgico entre las tres, pero a la vez establece un nexo entre las otras dos. Para que mucho de lo que acontece en el mundo social alcance un estatus cognitivo, el lenguaje como herramienta central de la vida humana vehicula la semiosis hacia un sustrato cognitivo y a la vez reconstruye el mismo hecho semiótico.

Ahora bien, sin negar estos tres ejes propuestos y las diversas interacciones implicadas en este concepto de *género*, deseo -en este momento- destacar una concepción de los géneros discursivos, preferentemente, como constructos cognitivos. En mi opinión, esta dimensión que resaltamos no ha sido suficientemente considerada y se ha tendido a una excesiva mirada semiótica externalista del constructo género (Halliday, 1978; Kress & Threadgold, 1988; Martin, 1992; Stubbs, 2007). En todo caso, de ningún modo busco atomizar la exquisita riqueza que enmarca a los géneros, sino más bien, introducir una dimensión que estimo ha sido, intencional o ingenuamente, olvidada o descuidada, y que juzgo central para una comprensión cabal del objeto en cuestión (una discusión más detallada respecto del *continuum* internalismo-externalismo se encuentra en Parodi, 2008a).

Ahora bien, es muy cierto que cada sujeto va construyendo sus conocimientos en interacción con otros sujetos y en contextos que demandan instrumentos discursivos diversos, pero no es menos cierto que ese conocimiento, elaborado a través de procesos ontogenéticos, se almacena en la memoria de los lectores/escriores y hablantes/oyentes en un formato

representacional complejo, aún no totalmente determinado. Al respecto, dos conceptos singulares resultan relevantes para la dimensión cognitiva de los géneros. Durante los últimos años el llamado *modelo de situación* (van Dijk & Kintsch, 1983) ha adquirido relevancia como una instancia representacional de alto nivel del conocimiento en el procesamiento del discurso. Es posible sostener que tal nivel de representación cognitivo podría dar cuenta también del conocimiento de los géneros, dado que los géneros existen porque el lector/oyente experto cuenta con una representación mental de la situación social en que éstos se producen y emplean. Complementariamente, el concepto de *modelo de contexto*, acuñado más recientemente por van Dijk (van Dijk, 1999, 2006, 2008) también da cuenta del tipo de conocimiento al que aludimos y resalta el carácter cognitivo del constructo “contexto” en el procesamiento del discurso. Estos dos modelos dan cuenta de conocimientos de diversos tipos, algunos más procedurales, otros más declarativos. Ambos modelos se ofrecen como un camino para la mejor comprensión y explicación del modo de operar cognitivamente de los géneros discursivos, pero es evidente que se requiere investigación empírica que avale esta propuesta (por razones de espacio, no me detengo aquí en explicaciones pormenorizadas de uno u otro modelo. Al respecto véase las referencias anteriores de van Dijk). La siguiente figura captura la propuesta en cuestión.

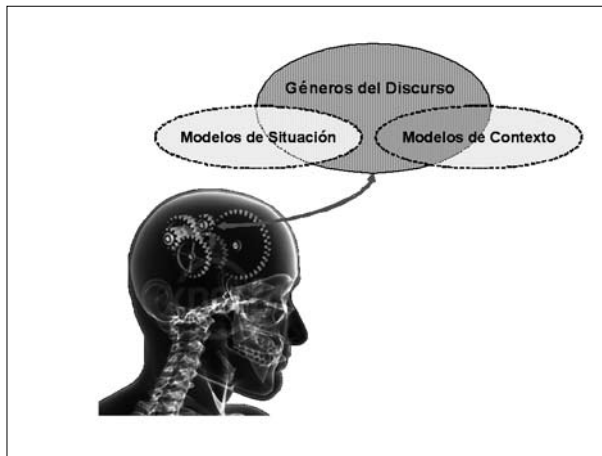


Figura 2. Géneros del discurso y modelos de situación y de contexto

Entonces, como se aprecia en la Figura 2, estos dos constructos representacionales proveen andamiajes cognitivos singulares para una teoría de los géneros en que el componente cognitivo brinda estabilidad a los conocimientos. También, por una parte, permite explicar el sustrato psicológico del procesamiento del discurso escrito; por otra, da cuenta de que los géneros no son entidades que existan exclusivamente “allí afuera”, sino que se articu-

lan a partir de conocimientos elaborados socioconstructivísticamente y que se almacenan y se activan desde diversos tipos de memorias. De este modo, la dimensión lingüística es la que permite la construcción cognitiva en su interacción con el contexto social externo.

Esta concepción integral da cuenta de una visión más amplia y refleja la multidimensionalidad del concepto de género. Se asume así que los géneros son más que meras constantes sociales, a modo de patrones de comportamiento e interacción (definidos únicamente por variables del contexto social: el lugar, los participantes, etc). Con ello intento aportar una perspectiva más abarcadora y con sustrato cognitivo y superar, en lo posible, los reduccionismos implicados en visiones extremadamente retórico o contextualista (Parodi, 2008a). Del mismo modo, como se indicó más arriba, destaco la dimensión cognitiva de los géneros porque con ello busco apuntar el rol central del ser humano como sujeto hablante/escribiente y oyente/lector dentro de un proceso de comunicación muy dinámico y participativo. Este sujeto es quien -en definitiva- construye en su mente los géneros discursivos como instrumentos comunicativos, a partir de contextos y situaciones sociales específicas y -por supuesto- en interacción mediada a través de la dimensión lingüística con otros sujetos. Así, el conocimiento de los géneros, construido individual y socialmente, se almacena a modo de representaciones cognitivas y, desde esta óptica, ellos serán activados y se materializarán en textos específicos, dentro de contextos sociales y culturales, según sea el caso.

Como se ha venido argumentando, defiendo un concepto integral de género y no distingo géneros sociales y géneros cognitivos (Bruce, 2008) o variantes más sociales y otras más lingüística o cognitivas (van Dijk, 2008). Si a lo que se apunta en la mirada de Bruce o van Dijk es a distinguir planos o dimensiones dentro de una concepción integral, quiere decir que hablamos de lo mismo. Si lo que se rescata en uno u otro de estos autores, son géneros diferentes en planos diferentes, ciertamente no coincide con tal propuesta.

Ahora bien, desde mi perspectiva, declaro que el concepto de género bakhtiniano (aunque potente en un sentido y tremendamente iluminador para la discusión de inicio) se vuelve estrecho. El excesivo énfasis contextualista desde una mirada semiótica social, en mi opinión, ha incurrido en un nuevo reduccionismo teórico y metodológico. Resulta así imperativo superar estas debilidades en la concepción de los géneros discursivos. Ciertamente, a través de los géneros se realizan una serie de mecanismos de interacción social que permiten construir acciones discursivas, pero ellos descansan y se construyen y reconstruyen, por medio de constructos cognitivos y lingüísticos que, todos juntos, se articulan complejamente. En definitiva, el contexto discursivo de los géneros descansa sobre un conocimiento que es fundamentalmente de naturaleza cognitiva, pues lo que brinda permanencia al constructo género es el sujeto y su memoria de sucesos previos vividos en entornos e interacciones determinadas.

Este mismo principio socioconstructivista es el que permite sostener que los géneros evolucionan y van dando respuestas a nuevas demandas comunicativas. Cada sujeto organiza sus conocimientos dinámicamente a través de sistemas de representación cognitivo que cuentan con mecanismos de categorización y jerarquización. Existen diversas teorías que dan cuenta de la estructuración del conocimiento en dominios específicos, tal como la teoría de los esquemas, de los marcos o de los escenarios. Otras teorías integran conocimiento desde múltiples fuentes y buscan dar cuenta de estructuras de representación dinámicas de tipo procedural. Una cuestión central y actualmente muy controversial es hacerse cargo del formato y del modo de operar de las representaciones cognitivas del conocimiento: básicamente (y de modo muy sucinto) contamos con una opción proposicionalista, otra conexionista y una híbrida, a modo de combinación entre las dos primeras (van Dijk & Kintsch, 1983; Rumelhart & MacClelland, 1986; Kintsch, 1988, 1998). Para una breve revisión y mirada crítica de estas propuestas, véase Parodi (2005a, 2007a) e Ibáñez (2007a).

En este contexto, mi adscripción al término género implica un enriquecimiento progresivo de mi propia concepción del lenguaje humano en manifestaciones concretas que operacionalizan situaciones e interacciones comunicativas. En este sentido, es factible que los términos tipo o clase textual aludan a una perspectiva algo más reduccionista y un tanto más excesivamente lingüística. De este modo, estimo que el término género da cuenta de una concepción más amplia y refleja la multidimensionalidad del lenguaje en acción. Con ello intento —como ya se ha apuntado más arriba— buscar una perspectiva más abarcadora e integral y superar, en lo posible, los reduccionismos implicados en los extremos dicotómicos internalistas o contextualistas.

Así, la dimensión cognitiva, la dimensión social y la dimensión lingüística interactúan de modo complejo dando forma a los géneros discursivos. Esta concepción integradora y abarcadora propende a la comprensión de un sujeto y su lenguaje, pero dando centralidad al sujeto y su construcción social de conocimientos. Dentro de las tres dimensiones, es relevante el rol que le corresponde a la dimensión lingüística, a través de la cual principalmente se conectan las otras dos dimensiones. De este modo, el sujeto interactúa en un contexto específico y construye su realidad a través de cogniciones situadas y de conductas deliberadamente intencionadas, en interacción con otros sujetos.

La concepción cognitiva de los géneros conlleva una vinculación directa al procesamiento, en este caso, del discurso escrito. De este modo, desde esta perspectiva, la relación entre tipos de géneros, sus respectivas estructuras lingüísticas y su consecuente procesamiento psicolingüístico abre nuevos escenarios para la investigación. Por ejemplo, la posible relación existente entre tipos de géneros escritos y grado de comprensión de los mismos es un asunto altamente relevante. En concreto, el estudio de las vinculaciones entre la organización cognitiva de los géneros, la estructura del conocimiento cognitivo especializado, la organización lingüística de los textos y la comprensión de dichos textos escritos ofrece

un ámbito novedoso. Estas interacciones fundamentales son representadas en la siguiente figura.

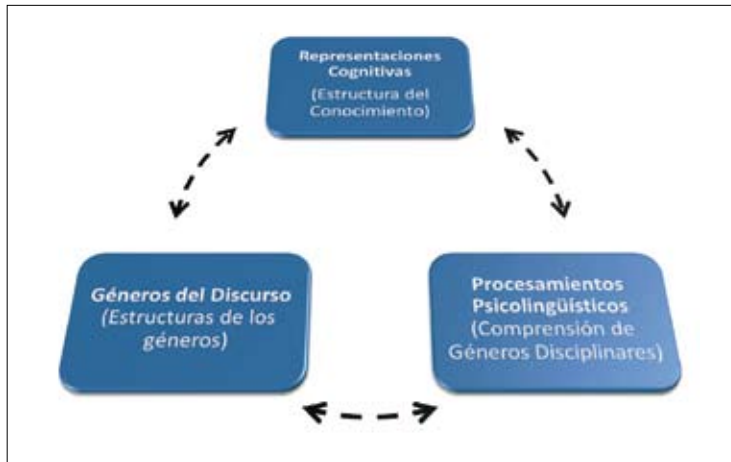


Figura 3. Interacciones entre estructuras lingüísticas, representaciones cognitivas y procesamientos psicolingüísticos

La comprensión de los textos escritos que vehiculan el conocimiento disciplinar en su relación con la estructura lexicogramatical y el conocimiento previo del sujeto lector constituye un ámbito poco explorado. Este espacio investigativo resulta altamente necesario de indagar para un cabal entendimiento de los procesos de alfabetización especializada de los géneros disciplinares. Como se sabe, los diversos tipos de géneros emergen con el fin de brindar respuesta y satisfacer a diferentes demandas comunicativas y, por ende, su estructura y organización retórico-lingüística se dispone en virtud de cumplir esos fines. La cuestión que destacamos a partir de la Figura 3 es, precisamente, si los distintos géneros discursivos conllevan e implican diferentes tipos y niveles de procesamientos cognitivos, los que a su vez se cristalizarían en representaciones diversas y que exigirían tipos de inferencias de naturaleza diferente.

Desde esta óptica, no es tan solo necesario investigar las demandas comunicativas especializadas exigidas a los estudiantes dentro de una determinada disciplina, sino que también es relevante la indagación de si estas demandas experimentan variación entre disciplinas. No obstante estas declaraciones de principios, es vital dejar en claro que, la construcción de teorías debe andamiarse en un sistema de enfoques empíricos experimentales que brinden información que nutra las nuevas reflexiones. Ya sea que estos datos corroboran hipótesis del investigador o las refutan, las relaciones sinérgicas permanentes entre los ejes teoría y empiria constituyen un mecanismo de aseguramiento de revisión, y de una

construcción y reconstrucción permanente de algunos principios teóricos, andamiados en acercamientos progresivos a la realidad.

1.1. Géneros: una definición

Sin lugar a dudas proponer una definición concisa de género es asunto complejo. Existen, de hecho, una amplia variedad disponible. Desde múltiples esferas se han aproximado al constructo, más teóricamente, más instruccionalmente, más retóricamente, más gramaticalmente. Sin embargo, en mi opinión, se tiende a enfatizar excesivamente un componente más que otro o a focalizar una dimensión en desmedro de otras, dejando, en unos casos, la definición un tanto desbalanceada o, en otros, peligrosamente empobrecida. Por un lado, ello constituye justamente una cuestión de opciones y orientaciones teóricas y metodológicas; por otro, apunta que en una sola y breve definición no resulta sencillo dar cuenta de la riqueza del concepto o de la amplitud de la definición misma que se intenta proponer. Sea que se defienda una opción, entre otras, desde la nueva retórica (Freedman & Medway, 1994; Bazerman, 1994, 2008), desde la lingüística aplicada (Swales, 1990, 2004; Bhatia, 1993, 2004), desde la perspectiva semiodiscursiva (Charaudeau, 2004), desde la Escuela de Sydney (Halliday, 1978; Halliday & Hasan, 1989; Martin, 1992; Martin & Rose, 2008), desde la perspectiva comunicativa alemana (Heinemann, 2000; Heinemann & Viehweger, 1991), o desde el análisis del discurso (van Dijk, 1997, 2002, 2008), la cuestión -desde mi perspectiva- es ser capaz de mirar el fenómeno integralmente.

En mi opinión, el género constituye una constelación de potencialidades de convenciones discursivas, sustentada por los conocimientos previos de los hablantes/escritores y oyentes/lectores (almacenados en la memoria de cada sujeto), a partir de constricciones y parámetros contextuales, sociales y cognitivos. Dicho conocimiento -construido socio-cognitivamente- se articula de modo operativo a través de representaciones mentales altamente dinámicas. Así, el género -como potencialidad de recursos- se instancia en conjuntos de selecciones convencionalizadas, las que presentan determinadas regularidades sincrónicamente identificables, pero que también son factibles de ser observadas a modo de variaciones diacrónicas, pues no son entidades de modo estático sino altamente dinámicas. En su manifestación concreta, los géneros son variedades de una lengua que operan a través de conjuntos de rasgos lingüístico-textuales co-ocurrentes sistemáticamente a través de las tramas de un texto, y que se circunscriben lingüísticamente en virtud de propósitos comunicativos, participantes implicados (escritores y comprendedores), contextos de producción, ámbitos de uso, modos de organización discursiva, soportes y medios, etc. Estos conjuntos de rasgos lingüístico-textuales pueden ser identificados a partir de corpus representativos de instancias en textos concretos, desde los cuales se proyectan regularidades prototípicas que caracterizan a un género determinado en un nivel mayor de abstracción.

La siguiente figura captura algunos de los rasgos nucleares constitutivos de los géneros. A partir de su conjugación y la operacionalización de variables más específicas emerge un género singular y, cuando alguno de los componentes nucleares se actualizan, es posible que varíe a otro.

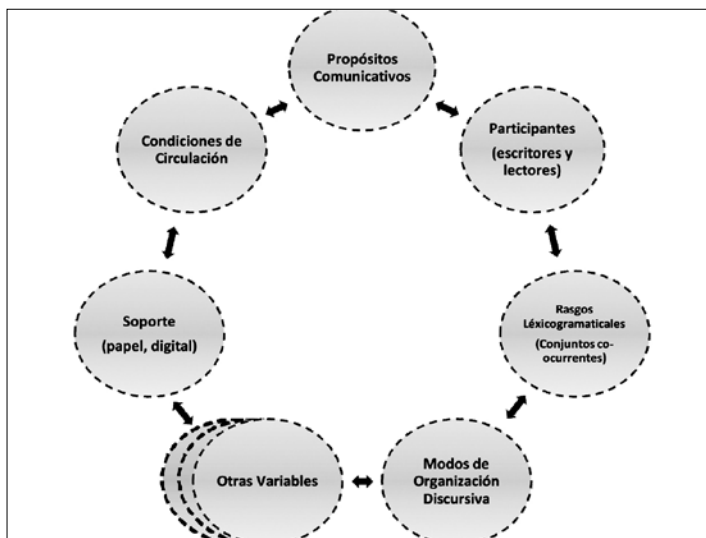


Figura 4. Componentes de los géneros discursivos

Como se aprecia, la figura queda abierta a nuevos componentes nucleares o satelitales, puesto que la mayor precisión y la evolución de los mismos puede traer consigo variaciones más enriquecidas. Para mayores detalles y definiciones pormenorizadas, véase en el este mismo volumen el Capítulo 2, de Parodi, Venegas, Ibáñez y Gutiérrez.

Desde esta perspectiva, los géneros, a modo de estructuras de conocimiento cognitivo, almacenados como representaciones mentales dinámicas, constituyen un conocimiento de convenciones adquiridas interactivamente por un sujeto en sus relaciones con otros. Estos conocimientos convencionalizados, cognitivamente contruidos a partir de contextos culturales, orientan los procesos discursivos que los sujetos participantes ponen en práctica en el contrato social. Para que ello ocurra, desde una perspectiva de sujeto experto, requisito *sine qua non*, es la participación de sujetos conscientes de su rol activo en la interacción comunicativa y de la búsqueda del cumplimiento de los propósitos que persiguen. Ellos deben planificar, monitorear y revisar su participación, con el fin de regular así el cumplimiento del acto comunicativo. El contexto y los roles sociales modelan e imponen restricciones sobre el género; no obstante ello, un sujeto en su madurez discursiva (producto de procesos recursivos ontogenéticos) y en conocimiento de las posibilidades y

recursos puede elegir alternativas discursivas, realizar ajustes, proponer cambios y variar el propósito, el foco, etc. Sin duda, es factible que con ello el género varíe y se constituya en otro, pero esa es prerrogativa de los participantes en el acto discursivo. En suma, el sujeto experto en el manejo discursivo, no está constreñido por el contexto, sino que puede y debe decidir libremente ajustarse al mismo y actuar en el marco en cuestión. Así, un sujeto puede violar conscientemente alguna de las convenciones de determinado género, pero ciertamente serán sus interlocutores quienes evaluarán la pertinencia de tal posible transgresión.

1.2. Los géneros construidos sociocognitiva y ontogenéticamente

Tal como hemos venido argumentando y como una forma de dejar aún más explícita nuestra postura, en la siguiente figura mostramos parte de los conocimientos que un sujeto escritor/lector ha de construir cognitivamente a través de complejos procesos ontogenéticos en su interacción con el medio físico, social y cultural. Esto quiere decir que el sujeto debe elaborar representaciones cognitivas de -entre otros- diversos objetos, procesos y mecanismos, almacenándolos en sus diversos sistemas mnemónicos. Muchos de los objetos, mecanismos, procesos, entornos físicos, etc., que el sujeto debe aprehender, están obviamente en el mundo externo y a partir de ellos y en su interacción con otros sujetos paulatinamente procesa y organiza una heterogénea variedad de conocimientos. La dimensión lingüística revela aquí un rol fundamental, pues es justamente ella la que articula la dimensión social y la cognitiva. Sin ella, la interacción entre ambas sería escasa y limitada. La Figura 5 muestra la distribución, a nuestro entender, en que esos objetos externos llegan a tener un correlato cognitivo.

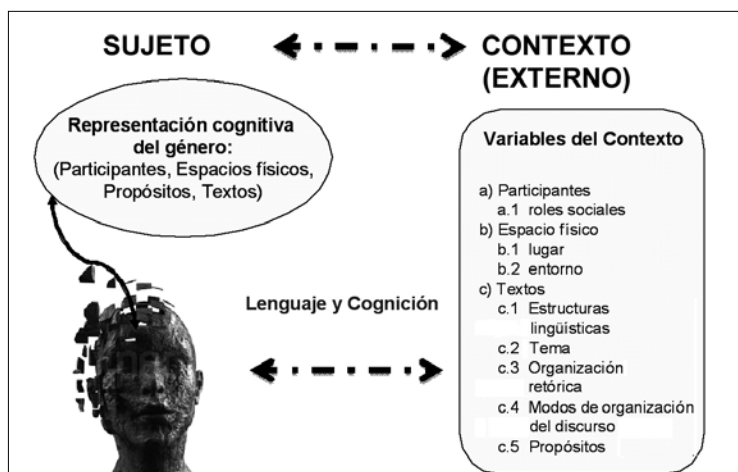


Figura 5. Interacciones entre el sujeto y el contexto

Como se comprende a partir de esta figura, a través de procesos de experiencias de interacción informal y otros de educación formal y sistemática, parte de estos objetos externos son conocidos, manipulados y, posteriormente, representados en la memoria de un sujeto. Estos constructos ahora cognitivos son altamente dinámicos, evolutivos y variables a lo largo del tiempo y de las posteriores interacciones del sujeto con entornos y experiencias variadas. Muchos de estos constructos son los que dan forma y constituyen lo que denominamos *géneros discursivos*.

Desde esta propuesta, el mundo externo se constituye en un punto de partida para la construcción relativa e intersubjetiva de los conocimientos individuales. De modo más específico, en lo que atañe al género del discurso y, por ejemplo, los participantes y sus roles sociales, queda claro que ellos existen "allí afuera". No obstante ello, dado que el género es una herramienta discursiva de interacción social, debe necesariamente existir una representación cognitiva de esos participantes y de sus potenciales roles para que un escritor y un hablante puedan comprender de qué hablan y que funciones comunicativas se ponen en juego a través del lenguaje. Es ciertamente el contexto el que eventualmente puede activar estos conocimientos, pero si no existe una construcción previa de ellos almacenada en la memoria del sujeto, la interacción social fracasará en su objetivo comunicativo.

Buscando aportar mayores detalles a mi postura, en la Figura 6, intento dar cuenta de ciertos conocimientos que un sujeto construye a partir del lenguaje en su relación con la sociedad y la cultura y, por supuesto, con los otros sujetos; entre otros, el conocimiento de los géneros, los conocimientos del mundo y la competencia discursiva. Ciertamente los procesos formales de instrucción en determinados dominios disciplinares y los diversos procesos de alfabetización académica que un sujeto experimenta durante su vida son algunas de las fuentes que aportan a la construcción de estos y otros múltiples conocimientos.

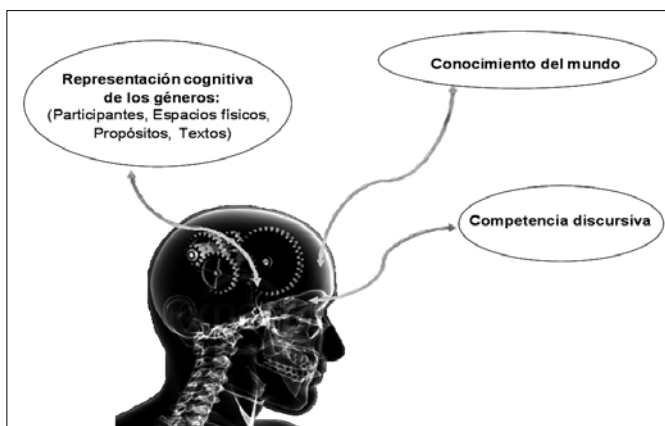


Figura 6. El sujeto comprendedor/hablante y la representación cognitiva de los géneros

Ahora bien, esta construcción sociocognitiva del género llega a cristalizarse en un género puramente cognitivo. Ello pues el sustrato de representación, almacenamiento, activación y eventual reorganización es básicamente cognitivo. Que a ello se llegue por medio de interacciones sociales y a partir de personas, roles sociales, objetos culturales concretos que, por ejemplo, constituyen los entornos físicos en que se despliega un determinado género discursivo es una cuestión fundamental pero que no incide directamente con el tipo de formato ni mecanismo de almacenamiento cognitivo de la información.

2. Géneros académicos y géneros profesionales

2.1. Géneros, ámbitos educativos y disciplinas científicas

Como se sabe, el lenguaje escrito es el medio preferente mediante el cual se crea, fija y transmite el conocimiento disciplinar; específicamente, a través de aquellos géneros prototípicos que andamian la construcción inicial de saberes especializados y que, gradualmente, van cimentando la integración a una comunidad discursiva particular. Desde este contexto, en mi opinión, los géneros académicos y profesionales se operacionalizan a través de un conjunto de textos que se organizan a través de un *continuum* en el que se van concatenando desde los textos escolares generales hacia los académicos universitarios y los profesionales. Esta progresión se concibe desde una persona en formación académica, a través de la cual se debe ir paulatinamente enfrentando escenarios y géneros diversos. En la Figura 7 se intenta capturar gráficamente esta conceptualización, en virtud, entre otros, del medio y del contexto de producción y circulación:

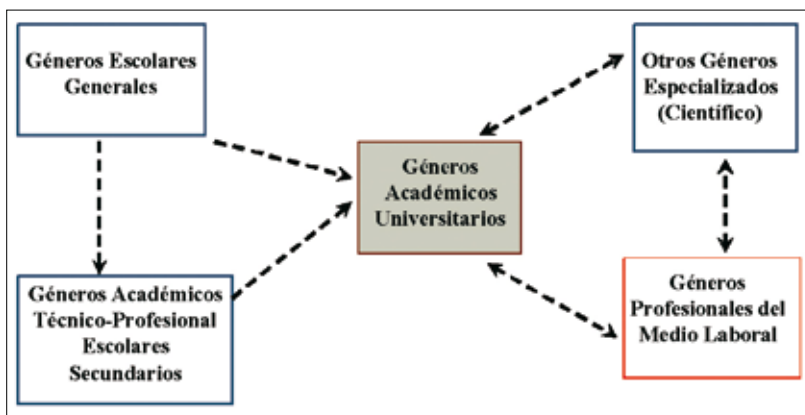


Figura 7. *Continuum* de géneros en diferentes ámbitos y niveles

Las flechas unidireccionales muestran el transcurso desde ciertos géneros alternativos, que, eventualmente, un sujeto en formación podría eludir con salidas opcionales (tal como, la educación técnico-profesional). No obstante ello, es evidente que en la formación primaria y secundaria, estos géneros presentan un carácter un tanto más obligatorio. Es bien sabido, que la exposición a géneros técnico-profesionales es comparativamente menor en Chile (Parodi, 2005a), dado que las comunidades en educación tienden a orientarse mayoritariamente a un cierre de la educación primaria o secundaria; con un aumento progresivo en Chile en el interés por proseguir hacia la educación universitaria.

La centralidad de los géneros académicos, dentro de este *continuum*, como ejes articuladores entre los profesionales y otros géneros especializados (e.g., géneros científicos) revela su carácter fundamental en la construcción de un sello disciplinar especializado. Así, este espacio académico de formación actúa como una guía conductora inicial, ofreciendo un repertorio de géneros que se constituyen en accesos al conocimiento y a las prácticas especializadas escritas, es decir, (**al saber** y **al hacer**). Las diversas relaciones, representadas en la Figura 7, intentan captar nuestra concepción de las interacciones que un sujeto en formación debe recorrer para llegar a construir un dominio discursivo en los ámbitos académicos y profesionales. Ello implica que un determinado sujeto, a través de estos géneros posiblemente vinculados de modo concatenado, debería verse enfrentado a un proceso progresivo de alfabetización permanente.

Ahora bien, dado nuestro interés en los géneros académicos y profesionales, nos competen en este momento dos ámbitos específicos. Entre ellos esperamos encontrar ciertos géneros que se entrecrucen y que constituyan anclajes epistémicos a modo de vasos comunicantes entre un ámbito académico y su correlato profesional. Estos pasajes entre el mundo universitario y el mundo laboral constituirían nichos en que el conocimiento avanza más fluidamente, de modo que se espera que el sujeto lector se apoye en un género ya conocido para proyectarse hacia nuevos escenarios discursivos. La Figura 8 muestra estas interacciones y solapamientos, a la vez que da cuenta de la posible transversalidad de ciertos genéricos a través de las disciplinas. Por supuesto que estos supuestos teóricos serán contrastados con investigación empírica posterior.

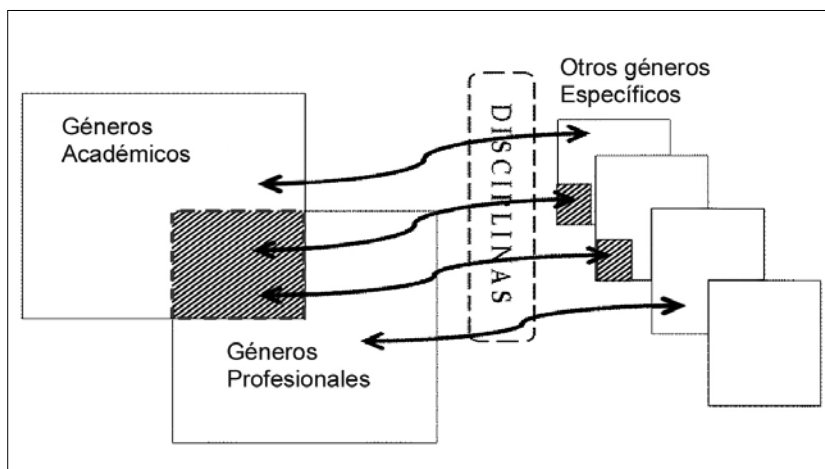


Figura 8. Las disciplinas y los géneros académicos y profesionales

Esta figura captura la idea de un sector de intersección en el que se espera existan géneros comunes entre el ámbito académico y el profesional; del mismo modo, existirán otros más específicos y prototípicos. Todo ello revela gran dinamismo en la construcción, evolución y circulación de los géneros. Así, se espera que existan algunos géneros que circulen entre el mundo académico y el profesional a lo largo de una misma disciplina.

Hasta hace muy poco tiempo, o incluso todavía para algunos, la concepción del discurso académico había tendido a visualizarlo como un conjunto de géneros muy unificado, en particular desde los dominios de la enseñanza-aprendizaje de lenguas (Swales, 1990, 1998, 2004; Hyland, 1998, 2000, 2004a). Nuestro punto de vista en este aspecto, por una parte, apunta a que algunos de estos géneros discursivos pueden variar grandemente a través de las disciplinas e incluso dentro de una misma disciplina (Bhatia, 1993, 2004; Parodi, 2005a, 2007a y b, 2008b). Por otra, la investigación empírica también ha demostrado que otros géneros muy específicos pueden mantenerse relativamente homogéneos a través de varias disciplinas científicas (Venegas, 2006; Parodi, 2007a, b y c). Tal como sostiene acertadamente Bhatia (2004), los géneros cruzan transversalmente a las disciplinas, aunque es factible que, por supuesto, exista heterogeneidad al interior de un mismo género así como entre las disciplinas. La idea de conjuntos de géneros y sistemas de géneros (Bazerman, 1994), colonias de géneros (Bhatia, 2004) o macrogéneros (Martin & Rose, 2008) pretende -en parte- dar cuenta de ello. De este modo, los géneros discursivos pueden cruzar transversalmente tanto al discurso académico como el discurso profesional, desde una o varias disciplinas.

Volviendo a la Figura 8, las flechas bidireccionales muestran justamente estos posibles

puntos de intersección entre géneros académicos, profesionales y otros géneros especializados, mientras todos ellos transitan a través de diversas disciplinas; tanto a partir de las áreas de comunalidad como las altamente específicas al interior de una disciplina o entre géneros mismos. En efecto, el área achurada de intersección pretende dar cuenta de ello. Como se comprende, se abre así un abanico de posibilidades de investigación. Entre otros, la determinación de estos escenarios discursivos presenta interesantes implicaciones científicas, tanto en un terreno teórico como aplicado o directamente pedagógico. Así, se podrá explorar y aportar, desde el dominio lingüístico, descripciones gramaticales, semánticas y discursivas; desde el procesamiento de estos géneros, se podrá identificar ciertos procesos psicolingüísticos; desde la alfabetización especializada, se obtendrá información para diseño de materiales, procedimientos didácticos, etc.

Algunos de estos géneros serán prototípicos de un solo ámbito, ya sea el académico o el profesional; o de una sola disciplina. Otros estarán presentes en varios contextos y adquirirán posiblemente formas y funciones diversas. De hecho, las líneas punteadas de la intersección académico-profesional destaca el carácter provisional de los géneros allí encontrados. Es una frontera difusa que puede llegar a ser eventualmente traspasada por géneros en transición.

Ahora bien, buscando afinar el concepto de géneros académicos y profesionales, en la siguiente figura, graficamos los niveles en que propongo que ellos interactúan, desde un marco más global de tipo jerárquico en que el discurso especializado actúa como nivel mayor de abstracción.

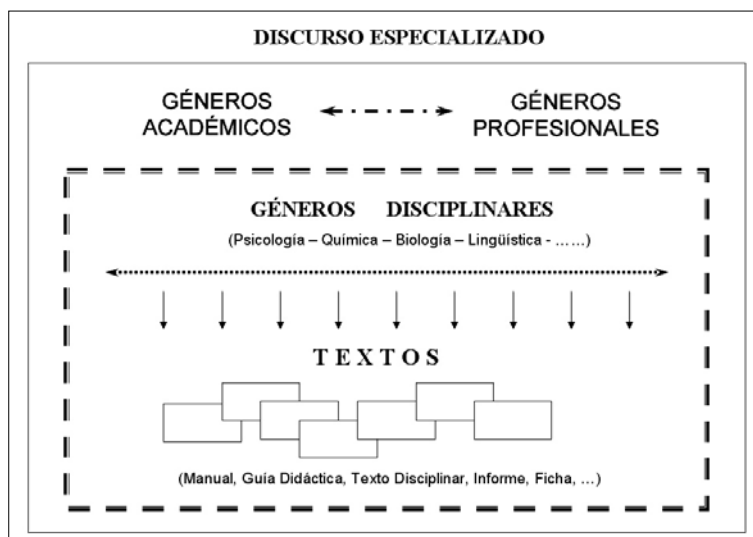


Figura 9. Niveles de realización e integración jerárquica en el *continuum* de los géneros

A través de esta figura, mostramos la interacción jerárquica entre el discurso especializado (DE), los géneros académicos y profesionales (GA&P), el discurso disciplinar (DD), y la instanciación final en textos concretos (T), como unidades lingüísticas pero también como unidades de sentido. Todos ellos establecen grados progresivos desde un nivel más abstracto a otros más concretos como son los GA&P y hasta el T. Este *continuum* muestra el modo en que el sistema lingüístico ofrece múltiples potencialidades, las cuales se van seleccionando y organizando en virtud de ciertas variables, hasta llegar a constituirse en objetos operacionalizados, o sea, los textos propiamente tales, como -por ejemplo- el Manual de Química Orgánica de la carrera de Química Industrial y la Guía Didáctica N° 3 de la asignatura de Psicología Organizacional de la carrera de Psicología.

Esta propuesta de organización del discurso especializado, a partir de los textos específicos y alcanzando a niveles más abstractos como son los géneros, es altamente congruente con nuestra postura de una investigación basada en corpus ecológicos y representativos desde los principios de la lingüística de corpus (Parodi, 2008c), como punto de arranque y contraste para las reflexiones teóricas. En esta propuesta se incluyen así niveles progresivos de abstracción (género y discurso) a partir de datos concretos y realizaciones particulares (textos). De este modo, un modelo circular de tipo "teoría-empiría-aplicación-teoría" (Parodi, 2008a) que recorre diversas etapas permite registrar información relevante para proyectar tanto teórico como empíricamente propuestas educativas en ámbitos disciplinares específicos.

2.2. Hacia una alfabetización disciplinar basada en géneros

En un intento por conceptualizar el complejo proceso de construcción y aprendizaje a partir de las prácticas discursivas académicas y profesionales, visualizo dichos procesos como un circuito, dado el carácter altamente sinérgico en que las diversas instancias comunicativas aportan y re-aportan a la construcción social de conocimientos especializados. En este circuito intento capturar un conjunto de variables relevantes al proceso de construcción y apropiación de géneros disciplinares, así como destacar las conexiones direccionales y bidireccionales en que concibo el flujo de conocimientos y actividades cognitivas situadas, tanto individuales como en vinculación con la comunidad. La Figura 10 grafica este circuito que se enmarca en el contexto cognitivo, discursivo, social y cultural.



Figura 10. Circuito de la construcción de géneros académicos y profesionales

Como se aprecia, las dimensiones implicadas en los géneros discursivos ponen en juego unas acciones y relaciones vinculantes que dan paso a la construcción de conocimientos especializados. En este circuito de construcción de los géneros especializados, un sujeto novicio que ingresa a una comunidad discursiva en el nivel universitario debe acceder a un conocimiento disciplinar, preferentemente, a través de la lectura de los textos de su currículo. Todo ello en el contexto de una serie de actividades formales como son las asignaturas de su plan de estudios, las exigencias evaluativas y las interacciones con sus profesores y sus compañeros de grupo. Este sujeto está así sumergido en un conjunto de géneros orales y escritos que van sosteniendo progresivamente su construcción de conocimientos especializados.

A través de la Figura 10 se muestra cómo el foco en el discurso escrito (la comprensión de información escrita específica) se constituye en un eje fundamental del recorrido académico de un sujeto en formación. Son, de este modo, los géneros disciplinares los que, progresivamente, le abren al lector/escritor el paso al conocimiento de la disciplina y lo van apoyando en su acceso paulatino a la respectiva comunidad discursiva.

En el contexto de este circuito de construcción y reconstrucción de prácticas discursivas, la comprensión de los materiales escritos se complementa gradualmente con la práctica de la escritura de géneros especializados. Las relaciones sinérgicas entre ambas prácticas de lectura y de escritura especializadas van transformando el conocimiento disciplinar y el sujeto va adquiriendo progresivamente un dominio de los géneros disciplinares, a través de un proceso de índole ontogenética. Algunos de estos géneros solo serán leídos como acceso a conocimientos específicos; otros constituirán tareas de escritura con el fin de comunicar,

por este medio, informaciones específicas. Algunos de estos géneros académicos deberán ser leídos inicialmente y, posteriormente, ejercerán su máximo cometido comunicativo, cuando el aprendiz al volverse experto sea capaz de escribirlos adecuadamente; de este modo, ellos cumplirán funciones comunicativas relevantes en las prácticas sociales, tanto académicas como profesionales. Como se desprende, llegado el momento en que el sujeto escritor sea competente en aquellos géneros especializados altamente prototípicos de la disciplina y muestre el cabal dominio de las prácticas discursivas dentro de esa comunidad, habrá demostrado su efectiva participación al menos en un género disciplinar que le permite comunicar significados especializados. De este modo, la lectura es un paso fundamental en el acceso al conocimiento y la estructura discursiva del material escrito, pero solo la producción escrita efectiva de los géneros requeridos revela el máximo nivel de competencia discursiva de un sujeto experto en la disciplina. Lectura y escritura se vinculan así sinérgicamente y revelan su conexión permanente (Parodi, 2003).

Comentarios de cierre

Iniciamos el capítulo esbozando una serie de preguntas relevantes para una teoría de los géneros del discurso, las cuales no necesariamente buscando ser todas respondidas en el marco de este trabajo. También hicimos hincapié en la multiplicidad de posibilidades terminológicas y conceptuales así como las complejidades teóricas y aplicadas. Nos propusimos acotar nuestra reflexión al desarrollo de algunos principios teóricos especialmente enmarcados desde una perspectiva sociocognitiva y discursiva del lenguaje, enfatizando la dimensión cognitiva de los géneros. También avanzamos hacia algunos principios para una alfabetización disciplinar basada en géneros especializados, tanto académicos como profesionales. De este modo, a través de la comprensión y producción de textos escritos se visualiza el acceso a los conocimientos disciplinares, codificados en géneros especializados. Así, el desarrollo de una competencia discursiva experta que también incorpore el manejo adecuado de géneros académicos y profesionales debe ser andamiado desde contextos universitarios y laborales.

Enmarcado en las reflexiones de este trabajo y en vinculación directa con la alfabetización especializada, un asunto que se proyecta como de interés tanto teórico como aplicado es el estudio de las interacciones entre estructuras lingüísticas, representaciones cognitivas, y determinados procesamientos psicolingüísticos. Precisamente, la comprensión de los textos escritos que vehiculan el conocimiento disciplinar en su relación con la estructura lexicogramatical de los textos de esos géneros disciplinares y el conocimiento previo del sujeto lector constituye un ámbito poco o nada explorado. Por supuesto que cualquier investigación que aborde este nicho deberá realizar primero un acucioso relevamiento y descripción de los géneros que circulan en el ámbito a estudiar.

Queda claro que los aspectos cognitivos de una teoría de los géneros permanecen como un desafío interesante que aún requieren reflexión teórica e indagación empírica. La conexión establecida entre el modelo de situación y el modelo de contexto como representaciones cognitivas de conocimientos fundamentales para el procesamiento de los géneros es -en mi opinión- un camino novedoso que puede permitir comprender mejor la articulación cognitiva, lingüística y social de tipo multidimensional de los géneros. Asimismo, la mirada integral de una teoría de los géneros en que cada dimensión se articule integradamente sin perjuicio de un énfasis mayor de una por sobre otra reviste desafíos importantes. Por último, las variables en que se operacionaliza cada una de estas dimensiones en la constitución más detallada de un género se constituye en otro nicho oportuno.

En suma, en este capítulo he aportado una reflexión acerca de los géneros del discurso, transcurriendo desde una perspectiva teórica, pasando por la alfabetización especializada y técnicas empíricas basadas en corpus, y volviendo de regreso sobre la teoría. Este modelo constituye -en mi opinión- un círculo virtuoso que permite fortalecer la construcción de teorías desde bases empíricas ecológicas para llegar a brindar soportes robustos al diseño e implementación de una pedagogía o alfabetización especializada a partir de los géneros representativos de las disciplinas. Todo ello desde sólidos principios teóricos que pongan de relieve nuestros supuestos de base y que permitan así avanzar coherentemente hacia escenarios más aplicados y experimentales. Espero que estas diversas vinculaciones progresivas también se harán más evidentes y emergerán cimentadas empíricamente a través del resto de los aportes de los siguientes capítulos que dan forma a este volumen.

